

El lavado de pies

Tener parte con Cristo



Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús

El lavado de pies

Tener parte con Cristo



La Verdadera Iglesia de Jesús

Fascículos de la Serie evangélica

Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio

La Santa Biblia: palabra de Dios

Jesucristo: Señor y Salvador

La salvación: gracia de Dios

El bautismo: expiación de pecados

El lavado de pies: tener parte con Cristo

El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador

La santa comunión: conmemoración del Señor

El sábado: santo día de reposo

La iglesia: el cuerpo de Cristo

La segunda venida de Cristo: el día del juicio final

ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS

21217 Bloomfield Avenue

Lakewood, CA 90715, USA

CORREO ELECTRÓNICO ia@tjc.org

TELÉFONO +1 (714) 533-8889

SITIO WEB www.tjc.org

© 2014 La Verdadera Iglesia de Jesús. Impreso en Malasia.

Las citas bíblicas contenidas en el presente libro son de la versión Reina-Valera 95®
© Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario.

El lavado de pies

Tener parte con Cristo

En el camino a la cruz	2
Un amor perfecto	4
El sacramento del lavado de pies	5
Tener parte con el Señor	6
Tras las huellas de nuestro Señor	8
Participar en su santidad	10
Participar en su cuerpo	12
Participar en su amor	14
“Bienaventurados sois...”	16

Si deseas saber más acerca de la Biblia después de leer este fascículo, por favor, consulta la información de contacto en la página siguiente para obtener más fascículos gratuitos.

EN EL CAMINO A LA CRUZ

En cuestión de horas, Jesús sería traicionado por uno de sus discípulos, juzgado ante el consejo judío y condenado a muerte. Y Jesús lo sabía. Llegado el momento, Él tendría que dejar a sus seguidores y cargar la cruz hacia el sitio de ejecución.

En el sitio de ejecución, Jesús sufriría burlas y torturas, y lo peor de todo es que también tendría que soportar el rechazo de Dios. Jesús moriría en rescate por los pecados del mundo y sería sepultado. Luego, resucitaría y volvería a su reino glorioso en el cielo.



Antes de despedirse, el Señor Jesús compartió una cena con sus discípulos. Juan, un discípulo de Jesús, registró un evento importante que ocurrió durante la cena. El Señor Jesús “se levantó de la cena, se quitó su manto y, tomando una toalla, se la ceñió. Luego puso agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido” (Juan 13:4-5).



UN AMOR PERFECTO

Este gesto de Jesús conllevaba un significado más profundo que una simple despedida. Al lavar los pies de sus discípulos, Jesús estaba demostrando una profunda preocupación por sus vidas espirituales. Este gesto fue un acto de amor.

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasara de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Juan 13:1).

El maestro tenía que partir y quería demostrarles a sus discípulos que los había amado hasta el fin, y lo hizo lavando sus pies.

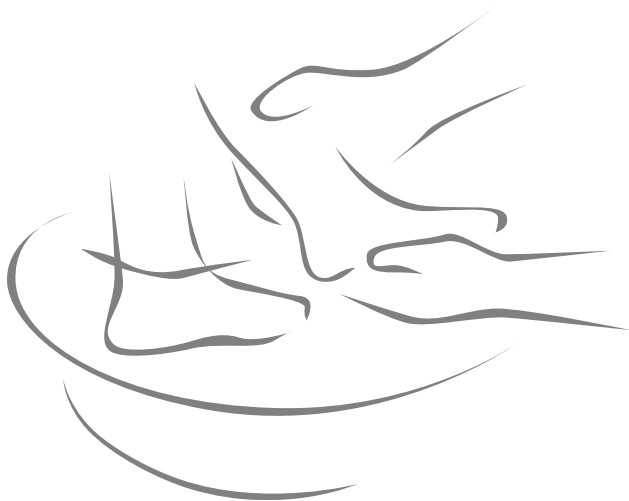


EL SACRAMENTO DEL LAVADO DE PIES

El lavado de pies, al igual que el bautismo, es un sacramento: un acto divino que el Señor mandó a los creyentes recibir e imitar.

Jesús dijo: “El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio” (Juan 13:10). Con esta analogía, el Señor demostró que un creyente necesita recibir el lavado de pies luego de haber sido bautizado.

Cuando recibimos este sacramento, un hermano o una hermana en Cristo lava nuestros pies físicos, pero en espíritu, es nuestro Señor quien lava nuestros pies. El lavado de pies es un recordatorio de que el Señor nos ama eternamente y un llamamiento a llevar siempre una vida bajo el amor de Dios.



TENER PARTE CON EL SEÑOR

Hoy en día, la iglesia lava los pies de los recién bautizados en el nombre del Señor Jesús según las enseñanzas de la Biblia. La persona que administra el sacramento sigue el ejemplo que dejó Jesús: lava los pies de los recién bautizados y luego los seca con una toalla.

La observancia del lavado de pies no es meramente simbólica, sino que es un mandato del Señor. Su efecto es hacernos “tener parte” con nuestro Señor (VER Juan 13:8).



Tener parte con Jesús significa ser partícipes de su vida. La gracia de salvación de Dios no termina con el bautismo, sino que es un regalo de toda la vida.

Para ser parte de esta relación duradera, tenemos que aceptar el lavado de pies de nuestro Señor Jesús, ya que detrás de este gesto se encuentra el amor infalible de Cristo.



TRAS LAS HUELLAS DE NUESTRO SEÑOR

Dios llama a los cristianos a abandonar las influencias pecaminosas de esta sociedad. Él también nos manda a andar diariamente tras las huellas de Cristo, imitándolo en nuestras palabras y obras.

Pedro explica que Dios nos da la habilidad para imitar su naturaleza. “Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones” (2 Pedro 1:3–4).



El lavado de pies es un llamamiento a una vida cristiana piadosa. Debemos andar diariamente con el Señor, siguiendo su ejemplo a cada paso que damos.



Participar en su santidad

Nuestros pies representan nuestro comportamiento y estilo de vida. A pesar de que el Señor Jesús ha limpiado todos nuestros pecados pasados por medio del bautismo, la realidad es que aún estamos viviendo en un ambiente lleno de tentaciones, inmoralidades y valores paganos.



Para tener parte con la santidad de Cristo, debemos dejar nuestra antigua vida pecaminosa y aborrecer el pecado tal como Dios lo aborrece. De lo contrario, si seguimos viviendo en el pecado luego de haber escuchado la verdad, estaríamos “pisote[ando] al Hijo de Dios” (Hebreos 10:29), ya que estaríamos ignorando el sacrificio que ha hecho nuestro Señor Jesús.

El Señor se aflige al ver que sus hijos pecan, porque sabe que el pecado nos trae problemas y dolor. Dios toma muy en serio el tema del pecado; lo toma tan en serio que “no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Romanos 8:32).

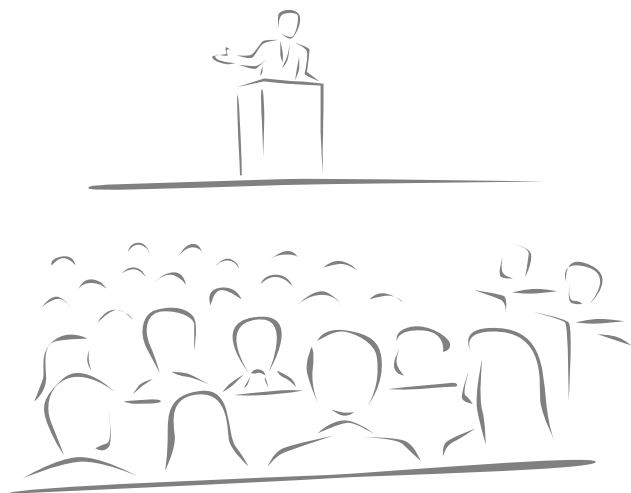


Dios nos ama al punto de pagar el precio más alto para librarnos del pecado. Si estamos dispuestos a confiar en el Señor para vencer al pecado, Él creará en nosotros un corazón nuevo a la imagen de Dios.

También necesitamos dejar que la palabra de Dios “lave” nuestros pies. Hacemos esto cuando escuchamos y obedecemos las enseñanzas de la Biblia. La palabra de Dios previene que nuestros pies se extravíen. Un salmista escribe: “Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105). La palabra de Dios nos indica el camino que debemos seguir en la vida.

Participar en su cuerpo

Jesús mandó a sus discípulos lavarse los pies mutuamente. Él esperaba que sus discípulos pudieran convivir los unos con los otros de la misma manera en que Él convivió con ellos, con amabilidad, paciencia y amor. Él también quería que ellos les enseñaran a aquellos que iban a ser bautizados a obedecer todos sus mandamientos. “Y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Jesucristo sigue viviendo entre los creyentes a través de las enseñanzas de la iglesia.



David, un rey de Israel, dijo: “Yo me alegré con los que me decían: «¡A la casa de Jehová iremos!» Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, Jerusalén” (Salmos 122:1-2). Jerusalén era el lugar donde se encontraba el templo de Dios. Para los cristianos, Jerusalén simboliza la iglesia, el cuerpo de Cristo. Hacer que nuestros pies estén dentro de las puertas de Jerusalén significa permanecer dentro de la comunidad de creyentes y adherirse al evangelio de la salvación que Dios ha concedido a la iglesia.



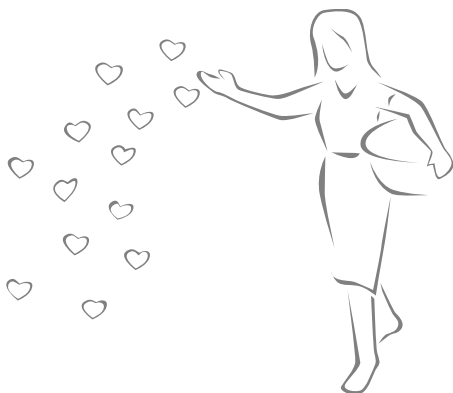
La vida de un cristiano va mano a mano con la vida de la iglesia. Cuando los cristianos se reúnen en el nombre de Jesús, el Señor está con ellos. La gracia del Señor, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo emanan de la iglesia y llegan a cada uno de los miembros. La iglesia, por medio de sermones y estudios bíblicos, imparte las enseñanzas de Cristo para que podamos vivir acorde a ellas. Tener parte con Cristo, entonces, también significa formar parte de la iglesia.

Participar en su amor

Luego de la última cena con los discípulos, Jesús les dejó estas palabras: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 13:34–35). El amor es la marca de los cristianos, porque “Dios es amor” (1 Juan 4:8). Cuando recibimos el lavado de pies, recibimos el llamamiento del Señor a compartir el amor de Dios. Hemos de amar a otros con el amor de Dios.



Debemos amar a otros sirviéndolos con la humildad que ha demostrado Jesús. En las antiguas sociedades judías y grecorromanas, el lavado de pies era a menudo una de las formas más inferiores de servicio y era una tarea que se delegaba a los esclavos. Pero Jesús, el glorioso Rey celestial, se inclinó y lavó los pies de los pecadores. Aún más sorprendente es que también lavó los pies de su traidor.



El ejemplo que nos dejó Jesús nos constriñe a hacer lo mismo. Jesús dijo: “[P]orque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis” (Juan 13:15–17). Si hasta nuestro Señor se inclinó para servirnos, siendo nosotros sus discípulos indignos, ¡cuánto más debemos servirnos los unos a los otros!

El verdadero amor no es meramente un sentimiento o una filosofía, sino que hay que demostrarlo con acciones. A través del lavado de pies, Cristo nos enseña a amar a nuestro prójimo, e incluso a nuestros enemigos. Cristo dio su vida por nosotros cuando todavía éramos sus enemigos. A cambio, Él quiere que demos nuestras vidas por otros, aun cuando ellos sean ingratos. Debemos tener la determinación de llevar nuestros pies al mundo y hacer que la buena nueva de la salvación llegue a todos. Ojalá nuestras huellas puedan ser las marcas del amor de Dios en este mundo.

“BIENAVENTURADOS SOIS...”

El Salvador quiere que aceptes su continuo amor y que tengas parte con Él. Él ofrece lavarte los pies. Cuando Pedro oyó las palabras del Señor: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo” (Juan 13:8), no perdió ni un minuto en aceptar el lavado de pies.

Tener parte con Cristo lo es todo; significa tener parte con sus promesas y en su reino. Encomienda tu fe al cuidado del Señor y deja que te lave los pies. Luego, pon en práctica las enseñanzas del lavado de pies, sirviendo, amando y perdonando humildemente a otros. Esta es la promesa de nuestro Señor para aquellos que obedecen y siguen su ejemplo: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis” (Juan 13:17).



Para obtener más fascículos gratuitos, por favor, completa y envía la siguiente tarjeta.

	CANT
Todos los fascículos de la Serie evangélica	
Fascículos individuales de la serie	CANT
Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio	
La Santa Biblia: palabra de Dios	
Jesucristo: Señor y Salvador	
La salvación: gracia de Dios	
El bautismo: expiación de pecados	
El lavado de pies: tener parte con Cristo	
El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador	
La santa comunión: conmemoración del Señor	
El sábado: santo día de reposo	
La iglesia: el cuerpo de Cristo	
La segunda venida de Cristo: el día del juicio final	

- Deseo obtener información sobre otras publicaciones.
 Deseo ponerme en contacto con la congregación más cercana.

- Sr.
 Sra.
 Srta.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia/Estado _____ Código postal _____

País* _____

Teléfono _____ Correo electrónico _____

* Por favor, adjunta la estampilla apropiada al dorso de esta tarjeta. Si vives fuera de los Estados Unidos, por favor, coloca la tarjeta en un sobre con estampilla antes de enviarla.

estampilla

**ASAMBLEA INTERNACIONAL DE
LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS**
21217 Bloomfield Avenue
Lakewood, CA 90715
USA

El lavado de pies

Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús